

orasen por los reyes de Babilonia cuando fueron cautivos á ella. *Jerem.*, xxx, 7; *Baruch*, 1, 40.

Como Jesucristo y sus apóstoles eran de Galilea, se sospechó que serían de la secta de los *galileos*. Los fariseos tendieron un lazo al Salvador preguntándole, si era permitido pagar tributo al César, para tener ocasion de acusarle; los confundió, respondiéndoles que se debe dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. *Mat.*, xvi, 21. Antes habia confirmado su respuesta con su ejemplo, haciendo pagar el censo por él y por S. Pedro, xvi, 20. Josefo ha hablado de los *Galileos*, *Antiq. jud.*, l. 18, c. 2, y se hace mención de Judas su jefe. *Act.*, v, 37.

El emperador Juliano daba á los cristianos por irrisión el nombre de *galileos*, á fin de hacer recaer sobre ellos el desprecio que se tenía por la secta judía de que acabamos de hablar; pero se ha visto obligado mas de una vez á hacer la apología de sus costumbres. Confiesa su constancia para sufrir el martirio, y su amor por la soledad, *Op. fragm.*, pág. 288, su caridad para con los pobres, *Misopogon*, p. 363. Conviene en que el cristianismo se ha establecido por la caridad para con los extraños, por el cuidado de enterrar los muertos, por la santidad de costumbres que saben afectar los cristianos, que alimentan no solo á sus pobres sino tambien á los de los paganos. *Carta 49 á Arsacio*, p. 419, 420. Dice que los cristianos mueren voluntariamente por su religión; que padecen mas bien el hambre y la indigencia que comer carnes impuras; que adoran al Dios soberano del universo, y que todo su ser consiste en desear el culto de los demás dioses. *Carta 63 á Teodoro*, p. 403. Este testimonio de un enemigo declarado nos parece merecer mas atención que todos los argumentos de los incredulos antiguos y modernos.

Gaon, en el plural *Gaonim*. Nombre hebreo de una secta, ó mas bien de una órden de doctores judíos que aparecieron en Oriente despues de la compilación del Talmud. *Gaon* significa excelente; sublime es un título de honor que los judíos añaden al nombre de algunos de sus rabinos; dicen, por ejemplo, R. Saadians, *Gaon*. Estos doctores sucedieron á los *sebanos* ú opinantes hacia el principio del siglo VI de nuestra era, tuvieron por jefe á Chanam Merichka. Restableció la academia de Pumbedita, que habia estado cerrada durante treinta años. Hacia el año 763 Judas el Ciego, que era de esta órden, enseñaba con reputación; los judíos le apellidaban *lleno de luz*, y apreciaban mucho las lecciones que

le atribuyen. Schérira, otro rabino de la misma órden, apareció con ostentación á últimos del siglo X; dejó su puesto para cedérselo á su hijo Ilaí, que fué el último de los *gaones*. Este vivía á principios del siglo XI, y enseñó hasta su muerte, que se verificó el año 1037.

La órden de los *gaones* acabó entoncez, despues de haber durado doscientos ochenta años segun unos, ó trescientos cincuenta y aun cuatrocientos cuarenta y ocho segun otros. Tenemos de estos doctores una coleccion de preguntas y respuestas en número de cerca de cuatrocientas. Este libro se imprimió en Praga en 1573, y en Mantua en 1597. Los que han estado en disposicion de verlo, juzgan que los autores no han merecido mucho el título de *sublime* que les han prodigado los judíos. *Volf.*, *Bibliot. hebr.*

Gap (sinodo de). Constituidos en sinodo los calvinistas el año 1603, determinaron considerar como detestable la doctrina sostenida por Juan Fischer ó el *Pescador*, conocido bajo el nombre de Piscator. Enseñaba este la teología en la Academia de Hebron, ciudad del condado de Nassau, y los sinodales juzgaron que las máximas del profesor en órden á la *justicia imputada* eran contrarias á los artículos XVIII, XX y XXII de la confesion de fe que ellos admitian; sobre lo cual resolvieron escribir á Piscator y á la universidad en que enseñaba. No obstante el juicio sinodal de *Gap*, es lo cierto que dichos tres artículos en nada atañian al asunto del profesor, y en particular el XVIII, que se creia ser el mas decisivo, no decia mas sino que *éramos justificados por la obediencia de Jesucristo, la cual nos estaba imputada*; sin expresar qué género de obediencia era el de que se hablaba. Por manera que enseñando Piscator que la *justicia de Jesucristo que nos era imputada no era la que el Salvador habia practicado durante su vida, sino la que habia sufrido, padeciendo voluntariamente la pena de nuestro pecado sobre la cruz*, no tenía que esforzarse mucho para defenderse de los cargos que sobre la confesion de fe le hacian los sinodales de *Gap*. Mas una vez que consideraban lastimada su confesion de fe ya suscrita por los reformados de los Países Bajos, á ellos y á sus sucesores corresponde explicar sus desacuerdos y procedimientos.

Cumplióse contra Piscator la sentencia pronunciada, se le escribió; y su respuesta enérgica y decorosa fué leída en el sinodo de la Rochela el año 1607, en cuya asamblea fué condenada de nuevo su doctrina; así como por otra decision del sinodo de Privas en

1612 se redactó un formulario, al cual fueron obligados á suscribir contra la doctrina de Fischer todos los pastores. Igual suerte tuvo el profesor en el sinodo de Tonius.

El sinodo de *Gap* decretó en el año de 1603 que el papa era el Antecristo, y añadió este artículo á la confesion de fe, juzgándole de tal importancia, que se compuso uno nuevo que debia ser el XXXI, porque el XXX era en el que se establecia la igualdad de todos los pastores. Por manera que lo que en el papa constituye el verdadero carácter de Antecristo es el ser superior á todos los demás obispos. ¡Qué serie de papas no hubo antes de la reforma, y por consiguiente qué número tan considerable de Antecristos! No deben perdonar á la reforma sus amigos el haber sido tan negligente en señalar con el dedo al Antecristo. (V. *esta palabra*.)

En 1603, cuarenta y cinco años despues de la confesion de fe, se propuso al sinodo de *Gap* la poderosa dificultad de haber sido olvidado en dicha confesion lo perteneciente á la iglesia invisible; y despues de resolver quedase intacta la confesion de fe, en 1607 el sinodo de la Rochela, sabedoras ya todas las provincias de lo que faltaba á la confesion, resolvió no añadir ni quitar nada á los artículos XXV y XXIX, que en su opinion eran los que mejor expresaban la visibilidad de la Iglesia. Así ocurrían los sinodos á todas las dificultades, y de esta manera salvaban inconvenientes nada menos que relativos á faltas notables en sus confesiones de fe.

En órden al artículo XXXI, que hablaba de la vocación extraordinaria de los pastores, dió una importante decision el sinodo de *Gap*. Tratábase de saber: «Si convendría, al hablar de la vocación de los pastores que reformaron la Iglesia, el fundar su autoridad para reformarla, y enseñar sobre la vocación que habian recibido de la Iglesia romana; sobre lo cual creyó la asamblea que era preciso referiría simplemente, según el artículo, á la vocación extraordinaria; por lo cual los impedía Dios interiormente al ministerio, y no al pequeño resto que conservaban de la vocación ordinaria corrompida.» Nada extraña esta decision de parte de un sinodo protestante, que representando, como todas sus asambleas é individuos, el espíritu de escision, consecuencia necesaria del sentido primario y de la libertad de conciencia, tienen que enseñar á las quimeras arbitrariamente forjadas del *sentimiento interior* de la *Iluminación é inspiración*, para salir de los apuros que sus errores, inconsecuencias y aun sus mutuas contiendas los colocan. Así es

que el sinodo de *Gap* mandaba se recurriese simplemente á la vocación extraordinaria, y el de la Rochela expresó que *principalmente*. Todos concuerdan en materias tan delicadas y trascendentales no es indiferente lo absoluto ó lo relativo, ó como se explica la escuela, aquello que se dice *simpliciter*, ó lo que se dice *secundum quid*. (V. *SORISMA*.)

Gavilla. La ofrenda de la *gavilla* ó de las primicias de la cosecha; entre los hebreos, era una ceremonia anual que Dios les habia mandado. *Levit.*, xxv, 10. Les estaba prohibido comer del nuevo grano antes de ofrecer las primicias de él al Señor. Esta ofrenda debia hacerse el segundo día de la octava de Pascua, por consiguiente el 15 del mes de nisan ó de la luna de marzo. En esta época ya se hallaba la cebada granada y en disposicion de segregarse en la Palestina.

Esta ofrenda estaba destinada á recordar á los israelitas que la fertilidad de la tierra y los frutos que nos prodiga son un don de Dios, que debemos usar con reconocimiento y moderación, haciendo á los pobres participes de él. Recordábalos tambien un milagro hecho por Dios en Egipto á favor suyo, cuando en semejante época el granizo destruyó la cosecha de cebada de los egipcios, preservando la de los israelitas. *Exod.*, ix, 31.

Despues los judíos añadieron, segun su capricho, á esta ceremonia muchas circunstancias pueriles y supersticiosas, como la de cortar la *gavilla* en tres distintos campos con tres hozes, poner las espigas en tres cajitas para llevarlas al templo, etc. Era preciso que esta *gavilla* produjese, despues de haberla aventado, un *gomor* ó tres cuartillos de grano poco mas ó menos; tostado y machacado, se derramaba por encima un medio sectorio de aceite y un puñado de incienso, y en esta forma se ofrecía al Señor por el sacerdote.

Si nos hemos de atener á la letra del texto, nada de todo esto estaba mandado, y parece que en su origen la ceremonia era mucho mas sencilla. Parece tambien que el hebreo *gomor* ó *gomor*, en el plural *gamorin*, significa mas bien un haz que una *gavilla*, esto es, lo que un hombre puede tener en sus dos manos, y así el sacerdote tomaba el haz y le ofrecía al Señor. Por la misma razon un *gomor* de grano era lo que un hombre podia tener en sus dos manos juntas. *Gomor* parece estar compuesto de la particula copulativa *go* y de *mar*, la mano; esto es, el griego *μαρ*. Véase el *Diccionario etimológico* de M. de Gebelin. Tambien se ha traducido en griego por *μαρμαριον*, y en latin por *mancipium*, un puñado. Pero en los últimos siglos los judíos,

por su pretendida ley oral y sus tradiciones rabínicas, habían desfigurado su religión.

Gayánitas. V. ETRUCIANOS.

Gedeon. Uno de los jueces del pueblo de Dios, que libertó a su nación de la servidumbre de los medianitas. Se dice, *Judic.*, vii, que para vencerlos mandó Dios á Gedeon tomar solamente trescientos hombres, y darles á cada uno una trompeta y una lámpara, ó una hacha encerrada en un vaso de tierra; que hacía la media noche se aproximaron de este modo por los tres costados del campo de los medianitas, rompieron los vasos, hicieron brillar las hachas, tocaron la trompeta, espacioneron de este modo el terror en aquel ejército, y lo pusieron en fuga y en desorden; de modo que tuvo allí ciento veinte mil hombres muertos, por los israelitas que los persiguieron.

Un incrédulo moderno, que se ha dedicado á ridiculizar la historia judía, pretende que es absurdo este prodigio. «Las lámparas, dice, que Gedeon dió á su gente, no podían servir más que para hacer distinguir su corto número; el que tiene una lámpara, mas bien lo ven á él, que él ve á los demás. Si esta victoria es un milagro, al menos no es una buena estratagemá de guerra.»

Nos parece que toda estratagemá es buena cuando produce sus efectos. Para juzgar esta de absurda, es necesario no haber leído nunca en la historia el efecto que ha producido muchas veces el terror pánico en ejércitos enteros, sobre todo, durante la noche, y en siglos en que el orden de los campamentos era muy diferente del del día. A nosotros nos parece que el estrépito de los vasos rotos, el ruido que hacían las trompetas, el ataque por todos tres lados, los gritos de guerra y la luz de las hachas eran capaces de introducir la turbación y el espanto entre soldados dormidos y despertados con sobresalto á media noche. Por otro lado, cuando se trata de milagros, no vemos que Dios esté obligado á seguir las reglas de la prudencia humana, y el orden común de los acontecimientos.

Este mismo crítico observa que Dios, que hablaba tan frecuentemente á los judíos, ya para favorecerlos, ya para castigarlos, aparecía siempre en figura de hombre, y preguntaba cómo se le podía reconocer. Se le conocía por los signos milagrosos de que sin apariencia iban acompañados; así Gedeon, para asegurarse que verdaderamente era Dios ó un ángel el que le hablaba exigió dos milagros, y los alcanzó. *Jud.*, vi, 21, l. 37.

Añade el historiador sagrado que, inmediatamente despues de la muerte de Gedeon, los israelitas olvidaron al Señor y cayeron en

la idolatría. ¿Cómo puede suceder, dicen los incrédulos, que los judíos, que veían milagros con tanta frecuencia, hayan sidotantav veces infieles ó idolátras? *Jud.*, viii, 33.

Esto no nos sorprende mas que el ver en el día tantos incrédulos, á pesar de la multitud y la ostentación de las pruebas de la religion; y estamos seguros que milagros diarios no harian en ellos mas efecto que en los judíos; tal ha sido pues en todos los siglos el exceso de la perversidad humana. Esta es una prueba de que si Dios protegía especialmente á los judíos, no era por sus buenas cualidades; así lo ha declarado muchas veces por Moisés y los profetas, que si hacia prodigios en favor suyo, no era por ellos solos, sino para demostrar á todos los pueblos que él es el Señor. *Deut.*, ix, 5 y 28; *Ezeq.*, xx, 9, 22; *xviii*, 25, 26, etc. Este ejemplo es muy necesario para impedir que perdamos la confianza en la misericordia de Dios, á pesar de nuestras infidelidades.

Gece de la Iglesia. V. PAPA.

Gehenna. Palabra de la Escritura que se deriva del hebreo *Gehinnon*, es decir, valle de Hinnon. Este valle estaba en las cercanías de Jerusalem, y habia en él un lugar llamado *Tophet*, en el que algunos judíos idolátras iban á sacrificar á Moloch, y hacían pasar sus hijos por el fuego. Para que horrorizaran este lugar de abominación, el rey Josias hizo en él una cloaca á la que llevaban las inmundicias de la ciudad, y los cadáveres á los que no se concedía sepultura; para consumar esta reunion de materias infestadas, se conservaba en él un fuego continuo. Así, reuniendo todas estas ideas sobre el nombre de *Gehenna*, significa un lugar profundo, lleno de materias impuras consumidas por un fuego inextinguible; y por una metáfora bastante natural se ha empleado para designar los infernos, ó el lugar en que son detenidos y atormentados los condenados; en este sentido se halla en muchos pasajes del nuevo Testamento. *Mat.*, v, 22 y 29, v. 38.

Algunos intérpretes han creído que *Gehinnon* significa el valle de los gemidos y de los gritos del dolor, por los impios sacrificios que en él se hacían, y los gritos de los niños á quienes pasaban por el fuego; añaden que *Tophet* significa tambor, porque los judíos idolátras tocaban el tambor para que no se oyesen los gritos de aquellas desgraciadas víctimas; pero estas etimologías no son muy seguras.

Gemara ó Gemaro. V. TALMUD.

Gematría. V. CABALA.

Genealogía de Jesucristo. S. Mateo

y S. Lucas nos han dado esta *genealogía*. Como hay alguna diferencia en la relación de estos dos evangelistas, los censores de nuestros libros santos han creído hallar materia para grandes objeciones. Segun S. Mateo, José, esposo de María, tenía por padre á Jacob, hijo de Mathan. Segun S. Lucas, José, que pasaba por padre de Jesus, era hijo de Heli y nieto de Mathat. Ambos hacen llegar la lista de los abuelos de Jesucristo hasta Zorobabel, pero por dos líneas de personajes diferentes, y lo mismo desde Zorobabel para llegar á David. Por otra parte, la *genealogía* de José no es la de Jesus, puesto que Jesus era hijo de María, y no de José. Tambien hay lugar para pensar que María no era de la tribu de Judá como su esposo José, sino de la de Levi, puesto que era prima de Isabel, mujer del sacerdote Zacarías; pues que, segun la ley, los sacerdotes debían tener esposas on su propia tribu. Estas dificultades, propuestas antiguamente por los maniqueos, se han repetido por los rabinos y por muchos incrédulos modernos. S. Agustín, *contra Faustum*, l. 3, c. 12; l. 23, c. 3; l. 28, c. 1, etc.

Antes de responder á ellas, bueno es observar que, por la constitucion de su república, estaban obligados los judíos á hacer constar y conservar cuidadosamente sus *genealogías*, no solo para que los bienes y derechos de una familia no pasasen á otra, sino porque era necesario que estuviese auténticamente probado que el Mesías descendía de David. Así, con motivo del empadronamiento de la Judea, José se vió obligado á inscribirse en los registros de Belen, porque este era el lugar del nacimiento de David, y que José descendía de este rey, y Dios quien que José naciese en Belen por la misma razon. Era, pues, imposible que la *genealogía* de José y de María fuese desconocida á los judíos, y que se les quisiese engañar en esto. De modo que los judíos nunca han negado que Jesucristo hubiese nacido de la sangre de David; ellos mismos lo han confesado en el Talmud; puede verse en la refutación del *Münchener fidei* por Cousset, 1.ª part., c. 1, n. 3. Cerinto, los carpocarianos y los ebionitas, que negaban que Jesucristo hubiese nacido de una virgen, no dudaban de la cualidad de descendiente de David. Los enfermos que curaba, y el pueblo de Jerusalem que le seguía, le llamaban públicamente *hijo de David*. *Luc.* xvii, 38; *Matth.*, xxi, 9. Celso y Juliano no le disputan este título. Algunos parientes de Jesus, cerca de sesenta años despues de su muerte, fueron denunciados á Domiciano, como descendientes de David; pero como eran pobres, no con-

ció de ellos ningun recelo. Eusebio, *Hist. ecclési.*, l. 3, c. 19, 20, 32. Los dos evangelistas no han podido ni engañarse, ni contradecirse, ni falsificar las dos listas que han dado de los antepasados de Jesus.

Asi nosotros sostenemos que no hay entre ellas ninguna oposicion; la *genealogía* trazada por S. Mateo es la de José; S. Lucas hizo la de María. José era tenido por padre de Jesus segun la ley y segun la máxima: *Pater est quem nuptia demonstrant*. S. Mateo manifiesta que descendía de David por Salomon y por la rama de los primogénitos; S. Lucas, que escribió despues, quiso demostrar que María descendía tambien de David por Nathan, y por la rama de los segundogénitos. Por consiguiente las dos líneas se han reunido en Zorobabel lo mismo que en Jesucristo, porque el padre de Zorobabel se habia casado con una parienta suya lo mismo que S. José.

Segun la expresion de S. Mateo, *Jacob engendró á José*, hé aquí una filiacion de sangre; segun la de san Lucas, *José era hijo de Heli*: de modo que el nombre *de hijo* puede darse á un yerno; esta es la filiacion por union. Tambien dice S. Lucas que Salathiel era hijo de Niry, y era solo su yerno; y que *Adán era hijo de Dios*, lo que no significa una filiacion propiamente dicha. Era esencial el probar que Jesucristo era hijo y descendiente de David, ya por la sangre ó por su santísima Madre, ya segun la ley por José, esposo de María; y los evangelistas lo han hecho, y nadie se atrevió á dudar de ello en los primeros siglos, cuando todavía existían los registros públicos.

Es cierto que los sacerdotes debían tomar esposas de la tribu de Levi cuando podían, pero no les estaba prohibido tomarlas de la de Judá, sobre todo despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia, tiempo en que las familias de las demás tribus se incorporaron á ella, y todas recibieron el nombre de *Judá ó de juda*. Nada impidió al sacerdote Zacarías para tomar por esposa en la tribu de Judá una parienta de María. *Disert. de D. Colbert, Biblia de Annon, t. 13, p. 139.*

Las demás dificultades que sobre esto pueden hacerse son insignificantes y mercean poca atencion; habiendo un medio natural y fácil de conciliar ásan Mateo y á S. Lucas, é de qué sirve discutir ahora sobre un hecho público, que no podia ignorarse ni desconocerse en el tiempo en que escribieron estos dos evangelistas?

Mucho mejor es reconocer aquí una atencion singular y marcada de la Providencia.

Por la devastación de la Judea y dispersión de los judíos, ha confundido Dios y borrado de tal modo la *genealogía* de estos, que en el día es imposible á un judío el probar incontestablemente que es de la tribu de Judá, y no de la de Levi ó Benjamín; mucho menos que descendiende de la de David. Cuando el Mesías esperado por los judíos venga al mundo, le será imposible el demostrar que ha nacido de la sangre de David; está mezclada y confundida con la de toda la nación, ya no puede distinguirse ni reconocerse por ningún signo. Mas se conservaban todavía con el mayor cuidado los registros auténticos de las *genealogías* cuando vino al mundo Jesucristo; su descendencia de David recibió un nuevo grado de certidumbre con el empadronamiento que Augusto hizo formar en la Judea. Luego que este hecho esencial se estableció de un modo incontestable, Dios ha imposibilitado á todo judío para hacer la misma prueba. Bien puede creerse que la posteridad de David ha concluido en Jesucristo, porque en él se cumplimiento todas las promesas que Dios había hecho á aquel célebre rey.

Responden los doctores judíos que cuando venga el Mesías, bien sabrá probar su *genealogía* y su descendencia de David; que si para esto se necesitan milagros, Dios no los escaseará. Pero Dios no hará milagros absurdos por acomodarse al aferramiento de los judíos; aun su omnipotencia no puede hacer que una sangre mezclada y alterada sea una sangre pura; que matrimonios que se han consumado sean no sucedidos; que se reanude una cadena de generaciones, una vez interrumpida. Dios, según sus promesas, ha conservado la raza de David hasta la venida del Mesías; después de esta época esencial ha desaparecido, ya no se necesita su conservación.

S. Lucas no se contenta con llevar la *genealogía* de Jesucristo hasta David y Abraham; la hace subir hasta Adán, para manifestar que se había cumplido en Jesucristo la promesa de la redención que Dios hizo á nuestro primer padre después de su pecado, diciendo al tentador: *La raza de la mujer te cortará la cabeza.*

Algunos autores han deducido de esta línea ascendente por los primogénitos de las familias patriarcales, que en Jesucristo la cualidad de *hijo del hombre* significa hijo y heredero del primer hombre, encargado de satisfacer su deuda y de borrarla por todo el género humano.

Es ingeniosa esta observación, pero no nos parece bastante sólida. Jesucristo se ha encar-

gado de la deuda de Adán, no porque estuviese obligado á ello por sucesión, sino porque quiso; esto fué por su parte un rasgo de caridad y no de justicia.

Los judíos y los incrédulos han tratado de deshonrar la pureza del nacimiento de Jesucristo; refutaremos sus calumnias en el artículo *MARIA*.

Generación. Esta palabra tiene diferentes sentidos. En la Sagrada Escritura llama S. Mateo á la *genealogía* de Jesucristo *liber generationis Jesu Christi*; después dice que hay catorce *generaciones* desde Abraham hasta David, y esto significa catorce grados de ascendientes y descendientes; en él llama *generación* al modo como ha nacido Jesucristo; *Christi autem generatio sic erat*. En los escritores del antiguo Testamento, también esta palabra significa algunas veces *creación*. *Locutiones coli et terra*. Otras veces significa la vida, la conducta, la serie de las acciones de un hombre; así se dice de Noé que fué el justo y perfecto en sus *generaciones*. En el mismo sentido los rabinos han intitulado á las vidas absurdas que han dado de Jesucristo. *Liber generationum Jesu*. Otras veces significa raza y nación. Dice Dios en el Ps. xcv. 10: He estado irritado durante cuarenta años contra esta *generación*, es decir, contra toda la nación judía; y Jesucristo la llama también *generación incrédula*. En el cap. 24 de S. Mateo, v. 34, se dice: «No pasará esta *generación* antes que todo se cumpla:» y esto significa los hombres que vivían entonces. La palabra de *generación en generación* expresa algunas veces un tiempo indeterminado; otras toda la duración del mundo, y aun la eternidad.

GENERACION. En teología, se dice de la acción por la que Dios Padre produce á su Verbo ó á su Hijo, y en virtud de la cual el Hijo es coeterno y consubstancial al Padre; en vez de que el modo con que el Espíritu Santo emana del Padre y del Hijo, se llama *procreación*. Dios, dicen los teólogos, según los PP. de la Iglesia, no ha estado nunca sin crearse, y conociéndose produjo un acto de su entendimiento igual á sí mismo, por consiguiente una Persona divina; estas dos Personas no han podido estar sin amarse; por este acto de la voluntad del Padre y del Hijo ha sido producido el Espíritu Santo, igual y coeterno á las otras dos Personas.

Esta *generación* del Hijo era llamada por los Padres griegos *γενεσις, prolatio, productio*; esta palabra se desechó al principio por algunos, porque los valentinianos se valían de ella para expresar las pretendidas emanación-

nes de sus *cones*; pero como no se pudiese formar una *mas* propia, se reflexionó que separando toda idea de la imperfección que lleva la palabra *generacion* aplicada á los hombres, no había ningún inconveniente en servirse de ella, hablando de Dios.

Pero no debemos olvidar la lección que da-ha san Ireneo á los razonadores de su tiempo, *contra Her.*, lib. 2, c. 28, v. 6: «Si alguno nos pregunta, ¿cómo ha nacido el Hijo del Padre? le responderemos que *este nacimiento, ó generacion, ó prolatio, ó production, ó emanacion, ó cualquiera otra palabra de que se valga no es conocida de nadie, porque es inexplicable. Nadie la conoce sino el Padre que engendró al Hijo, y el Hijo que nació de él. Cualquiera que se atreva á intentar concebirla ó explicarla, no se contiene á sí mismo, queriendo descifrar un misterio inefable. Nosotros producimos un Verbo por el pensamiento y por el sentimiento; todos lo conocen; pero es absurdo aplicar este ejemplo al Verbo único de Dios, como hacen algunos que parece han presidido á su nacimiento.»*

Los teólogos escolásticos dicen también que el modo con que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo no puede llamarse *generacion*, porque la voluntad no es una facultad *asimilativa* como el entendimiento. Quizás sería mejor no querer razones de un misterio inexplicable. S. Agustín confiesa que ignora como debe distinguirse la *generacion* del Hijo de la procecion del Espíritu Santo, y que su penetración sucumbe bajo esta dificultad, lib. 2, *contra Max.*, c. 14, n. 1. Debemos pues, limitarnos á decir que estando aplicadas estas dos palabras en la Sagrada Escritura, la una al Hijo y la otra al Espíritu Santo, no podemos obrar mejor que respetando y conservando este lenguaje.

Beausobre, que no deja escapar ninguna ocasión para acusar á los PP. de la Iglesia, asegura que los antiguos creyeron generalmente que Dios Padre no engendró al Verbo, sino inmediatamente antes de crear el mundo. Antes el Verbo estaba en el Padre, pero no era todavía hipóstasis ó persona, puesto que no estaba todavía engendrado; Dios no era Padre mas que en potencia y no actualmente. Así pensaron, dice, Justino mártir, Teófilo de Antioquía, Taciano, Hipólito, Tertuliano, Lactancio y otros: este hecho lo confiesa el P. Petavio, de *Trim.*, lib. 4, c. 3, 4, 5; M. Huet, *Origénian.*, lib. 2, g. 2; Dupin, *Biblioth. ecclési.*, t. 1, pag. 114. Este error ha nacido de otro, que ha sido defendido tenazmente después por los arrianos; á saber, que la *generacion* del Hijo fué un acto libre de la

voluntad del Padre. *Hist. del Maniq.*, lib. 3, c. 3, § 4 y 5.

Pero este crítico no ha podido ignorar que el sabio Bullius, en su *Defensa de la fe de Nicea*, sec. 3, ha vindicado plenamente á los PP. de la acusación que se había intentado contra ellos. Ha demostrado que estos antiguos admitían dos especies de *generaciones* del Verbo, la una propiamente dicha, eterna, no libre, sino tan necesaria como la naturaleza y existencia del Padre, sin la que jamás ha podido existir; la otra impropriadamente dicha y voluntaria, por la que el Verbo oculo antes en el seno del Padre se ha hecho visible por la creación, y se ha demostrado á las criaturas. Pero es falso que antes de este momento el Verbo no haya sido antes hipóstasis ó persona subsistente; ninguno de los PP. ha soñado que ha habido un tiempo ni un instante en el que Dios Padre estuviese sin su Verbo, sin su propia sabiduría, sin conocimiento, etc.; todos, al contrario, desechan esta opinión como una impiedad. Bossuet, en su *Sexta advertencia á los protestantes* ha renovado las pruebas de este hecho. Todavía mas reciente, Dom Prudencio Marand, en su *Tratado de la divinidad de Jesucristo*, c. 4, ha esparcido sobre esta verdad mucha mas luz, y los sabios editores de Origenes han opuesto sus reflexiones á los cargos que M. Huet había hecho á este Padre de la Iglesia. *Origen.*, lib. 2, *cuést.* 2. No hay buena fe en renovar una acusación que se sabe ha sido victoriosamente refutada. Pero á Beausobre, que no sabia cómo justificar á los maniqueos á quienes se ha acusado de negar la eternidad del Verbo, si le ha parecido bien acriminar á los PP. de la Iglesia, no es solo en este caso en el que ha recurrido á este odioso medio. V. *EMANACIONES*.

Genesis. El primero de los libros de Moisés y de la Escritura Sagrada, en el que se refiere la creación del mundo y la historia de los patriarcas, desde Adán hasta Jacob y José. Algunos críticos han creído que Moisés había escrito este libro antes de la salida de los israelitas de Egipto; pero es mas verosímil que lo compuso en el desierto después de la promulgación de la ley. Vemos en él la historia de 2360 años ó cerca de ellos, desde el principio del mundo hasta la muerte de Josué, según el cálculo del texto hebreo. Entre los judíos está prohibido leer los primeros capítulos del *Genesis* y los de Ezequiel antes de la edad de treinta años. También estos dos primeros capítulos son los que mas han ocupado á los intérpretes, y han suministrado mayor número de objeciones á los incrédulos.

Antes de examinar ninguna de ellas, bueno es proponer algunas reflexiones esenciales que nunca han querido hacer los incrédulos, y que hubieran podido abrirles los ojos, si se hubiesen dignado atender á ellas.

1. Sin la historia de la creación del mundo y de la sucesión de los patriarcas, la que hizo Moisés de su legislación carceraria de la prueba principal que demuestra la verdad y la divinidad de su misión. Es el enlace de los acontecimientos sucedidos en tiempo de Moisés, con los que le habían precedido, que demuestra los designios de la Providencia, y nos enseña los progresos de la revelación relativos á los de la naturaleza. Lo mismo que los prodigios obrados en favor de los israelitas, son el cumplimiento de las promesas hechas á Abraham y á su posteridad, la legislación judía preparó anticipadamente el nuevo orden de cosas que debían ocurrir en tiempo de Jesucristo; lo mismo que la revelación hecha á los hebreos no fué mas que una extensión y una consecuencia de la que Dios había concedido á nuestro primer padre y á sus descendientes: así nuestra religión participa de la una y de la otra por toda la cadena de profecías y por la uniformidad del plan del que hallamos los primeros rasgos en el libro del Génesis.

En el artículo HISTORIA SANTA manifestaremos, que Moisés se halló colocado precisamente en el punto en que era necesario para enlazar una con otra las dos primeras épocas; y que un historiador que hubiese vivido antes ó después no se hubiera hallado en estado de hacerlo. Circunstancia que demuestra no solo que el libro del Génesis no es supuesto bajo el nombre de Moisés, sino que no ha podido serlo, y que hasta leerlo con atención para convencerse de la autenticidad de este monumento.

2. En este libro original, la historia de dos mil años, empezando desde la creación hasta el nacimiento de Abraham, está contenida en once capítulos, mientras que la de los quinientos años que siguen ocupan los treinta y nueve restantes. Un escritor mal instruido, un impostor ó un falsario, ¿hubieran podido proporcionar de este modo la descripción de los acontecimientos al grado de conocimiento que ha podido tener de ellos?

3. Moisés marca precisamente el tiempo de la creación del mundo, dice Jacquetot, *Dissert. sobre la exist. de Dios*, t. 1, p. 35. Nos enseña el nombre del primer hombre. Recorre los siglos desde el primer momento hasta el tiempo en que escribía, pasando de generación en generación, y señalando el tiempo

del nacimiento y la muerte de los hombres que sirvieron á su cronología. Si se prueba que el mundo ha existido antes del tiempo marcado en esta cronología, hay razon para desechár esta historia. Pero si no hay ningún argumento para dar al mundo una existencia mas antigua, el no recibirla es obrar contra el buen sentido. Sería mucha credulidad el creer lo que cada nación dice de su antigüedad; la semejanza de un hombre, una etimología bastó muchas veces para formar una genealogía fabulosa. Basta hallar en la historia un Francus, hijo de Priamo, para hacer de él el primer rey de los franceses. Esta clase de plagios se cometen sin dificultad en las tinieblas de una antigüedad desconocida, y sería todavía mas trabajoso refutarlas; porque el hecho, por quimérico que sea, no es imposible. Pero la suposición de Moisés puede ser atacada por todos los lados, si es falsa. Pretende que el mundo no existía antes del tiempo que ha señalado en su historia. Hablando del mundo, todo lo contiene; no había nada antes que él, nada mas que Dios. La tesis es de demasiada extensión para no convencerse facilmente de su falsedad, si no es verdadera.

4. Cuando se reflexione que Moisés no da al mundo mas que cerca de dos mil cuatrocientos diez años, segun el texto hebreo, ó tres mil novecientos cuarenta y tres, segun el griego, contando desde el tiempo en que escribía, hay motivo de admirarse que haya extendido tan poco la duración del mundo, si no hubiese estado persuadido de esta verdad. Moisés, haya sido quien se quiera, era un hombre de buen sentido; sus escritos no dejan duda de ello. ¿Por qué no habria dado al mundo millones de siglos, á fin de establecer con seguridad una época que no se pudiese refutar? Este hubiera sido el primer pensamiento de un impostor, porque al fin se puede conocer bien la historia de su nación y de sus vecinos, y asegurarse de su origen. Pero hablar del universo entero, y sostener que nada habia en él, remontándose mas allá de tres ó cuatro mil años, esta suposición me parece tan atrevida y tan temeraria, que nunca le ocurriría á un hombre sensato, á menos que no esté convencido de su verdad. Además, ¿de qué servia la hipótesis de un mundo tan nuevo para honrar á Moisés, á su historia ó á su nación? Si nos remontamos mas allá de Abraham, no hallamos en esta historia nada de particular ni de distinguido para el pueblo judío. Venos á los primeros reyes y los primeros imperios entre los egipcios y los asirios.

5. En fin, casi todos los filósofos han creído

que el mundo era mucho mas antiguo que lo que dice la historia del Génesis. ¿Cómo no leitaria Moisés mas que tres ó cuatro mil años? ¿Si ha mentido, no será fácil probarlo?

6. Pero no ha parado aquí. Ha suprimido mas de la mitad de su cálculo por la historia del diluvio. Porque desde esta inundación universal, que hizo perecer á todo el género humano, excepto ocho personas que componian la familia de Noé, hasta el tiempo de Moisés, no hay, segun la cuenta de los hebreos, mas que setecientos cincuenta y cuatro años; segun el cálculo de los griegos mil seiscientos ochenta y siete años. ¿En verdad que es bien poco para la duración del mundo! Hay en el día familias que tienen pruebas ciertas y títulos incontestables de mayor antigüedad.

7. Pero ¿por qué el mismo Moisés se habria precipitado sin ninguna necesidad en estrechos y rodeos de los que no podia salir sino por la fuerza y evidencia de la verdad? Nadie le obligaba á darnos una historia del diluvio universal. En nada ha contribuido á su intento ni á su designio. Un impostor al menos busca la verosimilitud en cuanto puede, y nada parecia menos verosímil que este diluvio. Este es un remojamiento del mundo que refiere el género humano á Noé, como á un segundo tronco. Si se prueba que hay un hombre en el mundo que venga de otro origen que el de Noé, es falsa su historia.

8. Es necesario, para sostener este sistema, ver en tiempo de Moisés poblada la tierra con una sola familia del Asia, que no se componia mas que de ocho personas hace setecientos años, ó diez y seis siglos á lo mas. Me parece que era fácil destruir la cuestion, si hubiese sido falsa; y no comprendo que un impostor se haya querido exponer de este modo, por poco talento y sentido que tuviera.

9. No concluye aquí todavía. Moisés nos señala un tiempo en su historia, en el que los hombres hablaban una misma lengua. Si antes de este tiempo se hallan en el mundo naciones, inscripciones de diferentes lenguas, la suposición de Moisés cae por si misma. Remontándonos desde Moisés á la confusión de las lenguas, no hay en el hebreo mas que seis siglos, y once segun los griegos. Esta no debe ser una antigüedad absolutamente desconocida. No se trata mas que de saber si, pasando á lo mas doce siglos, puede hallarse entre los hombres en algun punto de la tierra una lengua diferente de la primitiva usada, segun se dice, entre los habitantes del Asia.

10. Es necesario hacer aquí una observacion de mucha importancia. Moisés habia vivido

con los egipcios; él lo dice, y todos los historiadores profanos lo confirman. Además era vecino suyo, y no estaba tampoco muy separado de los caldeos y de los asirios; estas naciones pasan sin ninguna contradicción por las mas antiguas del mundo. No estaba muy distante Moisés de la ciudad de Joppé; Plinio y Solino aseguran que fué construída antes del diluvio. Podemos pues decir de Moisés y de los israelitas que estaban rodeados de las antigüedades del mundo. Tambien es necesario observar que Moisés no ignoraba que la lengua de los sirios y de los egipcios era muy diferente de la de los hebreos. La columna que Laban y Jacob levantaron en testimonio de su reconciliación, fue llamada por Jacob *Galed* y por Laban *Zegar, Sakaútha*. El rey de Egipto mandó, cuando quiso honrar á José, que se gritara delante de él *abree*; le llamó *Tarsaphenath-Pahaneal*, considerando aparentemente la declaración que le habia dado de su sueño. Este lenguaje dista mucho del hebreo, y no sé si han quedado entre los egipcios del día bastantes vestigios de esta antigua lengua para adivinar su significación.

11. Sea de esto lo que quiera, Moisés, que no ignoraba nada de ello, sostiene por tanto que los hombres no se servian once siglos antes mas que de una sola lengua. Si esto no era cierto, Moisés quisiera probar que era de noche al medio día.

12. No tocaba á Moisés mas que inventar hechos á su gusto para entretenir la curiosidad de sus lectores; no habia testigos capaces de desmentirle. Pero no todo lo que refiere de las primeras edades del mundo ha podido quedar fácilmente grabado en la memoria de todos los que habian oido las lecciones de sus antepasados. No es de este modo como se han forjado las historias fabulosas de las demás naciones.

13. Pero ¿por qué medio ha podido Moisés remontarse á la creación del mundo, época queles anterior con dos mil quinientos años, segun el cálculo mas limitado? Para resolver esta dificultad, algunos autores han sostenido que Moisés habia tenido memorias hechas por los patriarcas sus antepasados, que habian escrito los acontecimientos sucedidos en su tiempo. Se han esforzado en probar que el arte de escribir es mucho mas antiguo que Moisés; es pues muy probable que haya habido memorias históricas antes de las suyas. Esta opinion se ha sostenido con mucha destreza y sagacidad en una obra titulada: *Conjeturas sobre las memorias originales de que parece se ha valido Moisés para componer el libro del Génesis*, impresa en Brusélas en 1753.

Con esta hipótesis se lisonja el autor de responder á muchas dificultades, que pueden hacerse sobre las repeticiones, anticipaciones, anacronismos, etc. que se hallan en la narración de Moisés.

Aunque esta suposición no parece derogar en nada la autenticidad, ni la autoridad divina del libro del *Genesis*, no creemos que sea necesario haber recurrido á ella. Sostenemos que Moisés ha podido saber la historia de la creación y de los acontecimientos posteriores por la tradición de los patriarcas, cuya cadena cuida de demostrar, de fijar la edad y los sincronismos, cadena que se halla abreviada con respecto á él, y reducida á un pequeño número de cabezas.

En efecto, según su cálculo, Lamech, padre de Noé, había visto á Adán; Noé había vivido trescientos años con Matusalen, su abuelo, que tenía trescientos cuarenta años cuando murió Adán; los hijos de Noé habían sido instruidos por el mismo Matusalen. Abraham vivió ciento cincuenta años con Sem, hijo de Noé; el mismo Isaac pudo conversar con él, con Salé y con Heber que habían visto á Noé. Cuando murió Abraham era todavía muy joven Jacob, pero fué instruido por Isaac su padre, que vivía aun cuando Jacob volvió de la Mesopotamia con toda su familia. De modo que Moisés vivió con Caath, abuelo suyo, que había visto á Jacob en Egipto. Así que Moisés y Adán, solo hay cinco individuos, á saber: Matusalen, Sem, Abraham, Jacob y Caath. ¿Habrá en la tierra una tradición que haya podido conservarse más fácilmente?

* [Esta tradición de los patriarcas, dice Duguet, *Explic. del libro del Genesis*, t. 1, p. 22, era reciente todavía en tiempo de Moisés. Los primeros años de este historiador estaban poco distantes de los últimos de Abraham, cuyo nacimiento coincidía con la muerte de Noé, que vivió durante muchos siglos con Matusalen y Lamech, ambos contemporáneos de Adán.

Existencias tan prolongadas y tan pequeño número de generaciones aproximaban casi tanto el origen del mundo al tiempo de Moisés, como si el acontecimiento hubiese pasado dos ó tres siglos entre personas de una vida ordinaria. Porque entre la muerte de Noé, que tanto se aproximaba á Adán, acaecida 350 años después del diluvio, y el nacimiento de Moisés en 777, no hay más que cuatro generaciones, y la primera es la de Abraham, habiendo nacido dos años después de la muerte de Noé, por consiguiente en 352; y la de José, que murió en 713, es la última.

Si Moisés hubiese tenido otra idea que la

de fijar en una historia escrita lo que era conocido de casi todos los pueblos, y que constituía una de las partes más esenciales de los monumentos y de la religión de la familia de Abraham, no hubiera hecho vivir tanto tiempo á testigos que hubiesen depuesto contra él, y habrían hecho manifiestos todos los errores de sus fechas; y por consiguiente hacer dudar de todos los sucesos que había unido á ellas. Hubiera sido más seguro alejar el origen del mundo, multiplicando las generaciones, y no haber dicho lo que ya se sabía, remontrándose de edad en edad. Es evidente que sus anales eran los anales públicos antes de escribirlos, puesto que no toma ninguna precaución para que se le dé crédito, y que multiplica todo lo que puede servir de prueba contra él, si no es fiel.

Esto bastaría para una historia ordinaria, pero no es suficiente para una historia que sirve de fundamento á la religión, y que es el principio de la divina revelación. Si Moisés nos pudiese en la mano las Escrituras sin probar su misión, podríamos creerle bien instruido y fiel; pero su autoridad no tendría derecho para someter á todos los entendimientos; y no teniendo nuestra fe más que un apoyo humano, sería cuando más el buen uso de la razón.

Es necesario, para asegurarnos plenamente, de que Dios mismo da testimonio á Moisés, como á su profeta; que le envía para libertar á su pueblo; que por su medio hace una infinidad de prodigios en Egipto, en el paso del mar, en el monte Sinai y en el desierto; que son testigos de estos prodigios todas las tribus de Israel; que la indocilidad del pueblo inclinado á la sedición y al murmullo, se ve obligada á ceder á su evidencia; que su culto público y sus principales solemnidades tienen por fundamento estos prodigios; que los libros en que están escritos se han sido dados por el mismo Moisés; que estos libros son reverenciados como divinos, aunque llenos de cargos contra el pueblo que los reverencia, y que señalan en detalle sus desobediencias y sus crímenes; que se abre la tierra bajo los pies de los que se atreven á poner en duda que Dios habla por Moisés, y que no es otra cosa más que su ministro y su profeta. *En esto reconocéis que es el Señor quien me ha enviado para hacer todo lo que veis, y que no soy yo el que lo he inventado de mi cabeza.* *Nim.*, xvi, 28; en una palabra, que Dios le habla tan clara, tan pública, tan frecuentemente, y de un modo tan privilegiado, que le trata más bien como á un amigo á quien se descubre sin enigma, y

para quien nada ha ocultado, que como profeta ordinario. Con semejantes pruebas, no me toca más que escucharle y someterme á él. Dios mismo será quien me instruya, y su revelación será á quien sacrifique no solo mis conjeturas y mis dudas, sino también mi inteligencia y mi razón.

Después de esta multitud de testimonios, es cuando abro los libros de Moisés, no me cuido de pedirle pruebas sacadas de monumentos antiguos para dar fe á una historia que necesariamente precede á todos los monumentos que puede haber entre los hombres.

Así empieza como si Dios mismo hablase, sin prefacio, sin exordio, sin invitar á los hombres á que lo crean, sin dudar que sea creído. Tiene por garantías tanto á la luz que le ilumina, como á la autoridad que le envía. Brilla solo la majestad divina, y desaparece su ministro.

Mas suponíamos por un momento, condescendiendo con nuestra debilidad, que Moisés nos hubiese querido dar pruebas humanas de la verdad de su historia, ¿de dónde la habría podido sacar? ¿Qué quedaba del antiguo mundo después del diluvio más que la familia de Noé, único depositario de las primeras tradiciones, la principal de las cuales era la de la creación? Pero aun cuando se hubiese consultado á todos los hombres antes de ser sumergidos, ¿qué nos hubieran podido decir del primer origen del mundo? ¿Quién ha precedido al primer hombre? ¿Aun este primer hombre, ¿qué sabía de la creación del cielo y de la tierra á la que no había asistido? ¿Dónde estabais cuando estableció la tierra sobre sus cimientos? dijo Dios á Job.

¿Qué hubiera conocido de la obra de los seis días, si Dios no se lo hubiese dicho? ¿Quién no conoce que es querer una cosa imposible y contraria á la razón el pedir pruebas históricas de un acontecimiento que solo la revelación divina nos ha podido manifestar? ¿Y quién de nosotros es bastante agradecido para dar acciones de gracias á la divina Providencia por haber reunido en Moisés todo lo que podía hacerle respetar como un hombre inspirado, que no decía á los hombres más que lo que el mismo Dios quería revelarles sobre lo pasado y sobre lo futuro?]

Debemos atender á que estos patriarcas, todos de mucha edad, eran otras tantas historias vivas; y todos conocían la necesidad de instruir á sus descendientes. Los grandes acontecimientos de que habla Moisés eran su

historia doméstica; todo había pasado entre Dios y los padres de ellos. La familia de Seth sustituida á la de Cain, la de Sem preferida á la posteridad de Cam y de Japhet, los descendientes de Isaac y de Jacob, puestos en lugar de los de Ismael y Esau, tenían esperanzas é intereses enteramente diferentes de los de las otras familias: era importantísimo para ellos el trasmirir á sus hijos el conocimiento de las promesas del Señor, y los sucesos por los que habían sido confirmadas. El reconocimiento hacía Dios, el amor propio, el interés, la necesidad de ahogar la envidia se reunían para que no dejasen alterar tan preciosa tradición.

Más hace Moisés en el *Genesis*, cita monumentos: el sétimo día consagrado en memoria de la creación, el lugar donde había posado el arca de Noé, la torre de Babel, la división de la tierra hecha á los hijos de Noé, la encina de Mambré, los pozos excavados por Abraham é Isaac, el monte Moriah, la circuncisión, el doble subterráneo que servía de sepulcro á toda esta familia, etc. Designa el sitio donde han pasado los principales acontecimientos: los unos sucedieron en la Mesopotamia, otros en la Palestina, y otros en el Egipto. El capítulo 10 del *Genesis*, que refiere la división de la tierra para los hijos de Noé, es el trozo más preciso de geografía que hay en el mundo. Moisés hace conocer suficientemente la continuación cronológica de los hechos por la sucesión y por la edad de los patriarcas; no se necesitaba mayor precisión en las fechas.

Este historiador manifiesta hablar á hombres tan instruidos como él, interesados en poner en duda muchos hechos, pero sin apenar á ninguno temor de ser contradicho. Asignando á las doce tribus de Israel su herencia en la tierra prometida, pretende cumplir el testamento de Jacob; por prueba de desinterés, excluye á su propia tribu del catálogo de los abuelos del Mesías. Sabía no obstante que las familias de esta tribu estaban por lo menos tan dispuestas como las demás á amofinar y rebelarse. Aun después de su muerte, todo se ejecuta sin ruido y sin resistencia, como lo había ordenado.

* [L'esp. Habiendo sido acusado Moisés de hallarse en contradicción con las tradiciones de los pueblos más antiguos, debemos vindicarlo de esta acusación, y demostrar que su narración en cuanto á los dos hechos principales contenidos en el *Genesis*, la creación y el diluvio, no están contradichos por las tradiciones ciertas de las naciones.

M. Frayssinous establece que todas las

tradiciones inmemoriales de todos los pueblos de la tierra vienen en apoyo de la narración de Moisés sobre los tiempos primitivos. «Así, dice, todas nos hablan de lo que llamamos caos, estado de cosas todavía informe y tenebroso, del que se sacó el universo y sus maravillas. Todas hacen remontarnos á una época de felicidad y de paz en que la tierra era para el hombre una mansión de delicias; la han celebrado los poetas con el nombre de *edad de oro*. Todas suponen la larguísima duración de la vida humana en los tiempos primitivos; y el célebre historiador Josefo cita con este motivo muchos historiadores de los antiguos pueblos de la tierra. *Antiq. jud., l. 1, c. 3*. En fin todas han conservado la creencia de los buenos y malos genios. La fábula de los titanes, escalando el cielo y arrojados por los rayos de Júpiter, no recuerdan la audacia y el castigo de los ángeles rebeldes? Según la fábula, los males que asolan la tierra han salido de la caja de *Pandora*, y se han presentado de este modo como consecuencia de la curiosidad de una mujer; la serpiente ha sido pintada como el enemigo de los dioses; así que; no tiene todo esto una relación singular con lo que los libros santos dicen del hombre y de su caída? Sabéis que han escrito sobre estas materias Hesiodo en su poema *Los trabajos y los días*, y sobre todo Ovidio, este sabio intérprete de las tradiciones mitológicas. Por último, una causa extraordinariamente notable es la división del tiempo en semanas de siete días. Ha dicho Bailly en sus *Ilustraciones sobre la Historia de la astronomía antigua*, l. 7, § 8, p. 453: «Entre los orientales, el uso de contar por semanas divididas en siete días era de tiempo inmemorial.» ¿No es natural el ver en esta división del tiempo un recuerdo de la semana misma de la creación? Bien conozco que estos son como hilos esparcidos en la oscuridad de los tiempos; pero cuando también vemos á las tradiciones sagradas de los demás pueblos venir en apoyo de la de los hebreos, es imposible el no admirarse de esta coincidencia. La narración de Moisés sobre la creación está vindicada suficientemente; rústame examinar la que ha hecho sobre el diluvio....

«De todos los acontecimientos antiguos no hay uno que haya dejado huellas más profundas en la memoria de todos los pueblos de la tierra. Egipcios, babilonios, griegos, indios, todos convienen en esto; todas las tradiciones de los tiempos antiguos suponen que el género humano, en castigo de sus crímenes, fué ahogado en las aguas, exceptuando poquitas personas. Beroso, que había reu-

nido los anales de los babilonios, Luciano, que refiere las tradiciones griegas, han dejado en cuanto á esto narraciones que han llegado hasta nosotros, y que presentan una admirable armonía con la del *Génesis*. *Lecciones de la Historia, carta 3 entera, t. 1*. Esta uniformidad, esta uniformidad de las tradiciones sobre el diluvio es confesada por la misma incredulidad. El autor incrédulo, al menos temporalmente, de la *Antigüedad descifrada* ha dicho: «Es necesario tomar un hecho en la tradición de los hombres, cuya verdad sea universalmente reconocida. ¿Cuál es este? No veo otro cuyos monumentos sean mas generalmente atestiguados que los que nos han transmitido aquella revolución física, que se dice cambió antiguamente la faz de nuestro globo, y que ha dado lugar á una renovación total de la sociedad humana; en una palabra, el diluvio me parece ser la verdadera época de la historia de las naciones.» Ahora bien; ¿de dónde ha podido venir esta creencia universal del género humano sobre el diluvio? No se trata de uno de aquellos errores que tienen su origen en el orgullo ó en la corrupción humana; ¿qué interés tienen las pasiones en que el género humano haya sido destruido por el diluvio?

«En este punto el acuerdo unánime de los pueblos, cuya lengua, religión y leyes no tienen nada de comun, no puede tener por base mas que la misma verdad del hecho. Así todos los esfuerzos de la ciencia mas enemiga de los libros santos no han podido descubrir un solo monumento que se remonte de un modo cierto á una época mas antigua que el diluvio. Y la historia del entendimiento humano, de las ciencias, de las letras y de las artes, ¿no viene en apoyo de Moisés en cuanto al renacimiento de este nuevo mundo? Vemos en efecto nacer las sociedades, extenderse las poblaciones, desarrollarse la legislación, y someter el hombre á su imperio las diversas comarcas de la tierra. Todo lo que hay mas claro en la antigüedad, mas á propósito para disipar las tinieblas que cubren la cuna de los antiguos pueblos hace remontar su origen á los hijos de Noé y á sus primeros descendientes; también se ha visto que los nombres de Sem, Cam y Japhet y los de sus primeros hijos se han conservado, aunque desfigurados, en los nombres de las varias naciones de que han sido padres y fundadores. ¿Cuán célebre no ha quedado el nombre de Japhet, que pobló la mayor parte del Occidente bajo el de Japet?

«Bien se ve que con cronologías sin hechos, sin acontecimientos que los apoyen,

que demuestren la sucesión que ha habido de diferentes pueblos, con listas interminables de simples nombres de reyes y dinastías, de series de años que quizá no sean mas que los años de una semana, de un día, ó aun de una hora, con cálculos astronómicos que se crean según su capricho, con zodiacos (*véase* esta palabra) de un origen equívoco y sujetos á explicaciones arbitrarias, puede méterse mucho ruido, y agitarse con apariencia de triunfo contra Moisés y su historia. Pero también quiere el buen sentido que se procuren desenredar las cosas, que no nos queramos valer de lo fabuloso, ni aun de lo incierto; y entonces ¿qué sucede? Que delante de la antorcha de la sana crítica todas estas antigüedades desaparecen. Un sabio que no es sospechoso á los incrédulos, Preret, ha dicho (*Continuación del tratado de la cronología china en los mem. del acta de las inscripciones, t. 18, en 9, p. 294*): «Me he dedicado á discutir ó ilustrar la antigua cronología de las naciones profanas; he reconocido por este estudio que separando las tradiciones verdaderamente históricas, antiguas, seguidas y enlazadas unas con otras, y atestiguadas ó aun fundadas en monumentos recibidos como auténticos, separándolas, digo, de todas las que son manifestamente falsas, fabulosas y aun nuevas, el principio de todas las naciones y aun de aquellas cuyo origen se hace subir mas remoto, siempre se hallará un tiempo en que la verdadera cronología de la Escritura demuestre que la tierra estaba poblada hace muchos siglos.»

«En tiempos mas próximos á nosotros, se ha establecido en Bengala una sociedad de sabios ingleses conocida con el nombre de *Academia de Calcutta*. Después de haber escudriñado la lengua original de los indios, sus libros, sus monumentos y sus tradiciones, ha publicado discursos y memorias con el título de *Investigaciones asiáticas*. ¿Adónde los han conducido sus grandes trabajos? A reconocer que la historia de Moisés sobre los tiempos primitivos, sobre el diluvio, sobre Noé y sus hijos, origen de los nuevos pueblos, se halla confirmada por los monumentos indios, y que las cronologías asiáticas que se pierden en tiempos sin fin, despojadas de sus simbólicos rodeos, se reducen á las de nuestros libros santos. No hay pues un solo pueblo sobre la tierra que pueda decorarse con una antigüedad mas remota que la del diluvio referido por Moisés.»

«M. de Luc, sabio físico de Ginebra y uno de los que con mas atención han observado la superficie del globo, se ha dedicado á pro-

bar que el libro del *Génesis* es la verdadera historia natural del mundo; que ninguno de los fenómenos citados por los filósofos para contradecir la narración de Moisés prueba cosa alguna contra ella, sino que mas bien sirve para confirmarla; que ninguno de los sistemas de cosmogonía que han forjado puede sostenerse. Hace observar que un autor judío no ha podido tener bastante conocimiento de la física y de la historia natural para componer una narración de la creación y del diluvio tan conforme con los fenómenos como la de Moisés. Es necesario que este autor haya sido instruido, ó por una revelación inmediata ó por una certísima tradición, que por la sucesión de los patriarcas se remontase hasta la creación. *Cartas sobre la Historia de la tierra y del hombre, l. 3, etc.*

«[La narración de Moisés sobre el diluvio, tan maravillosamente confirmada por la historia de todas las naciones, dice aun M. Prayssinous, cesará en contradicción con la historia de la naturaleza? No; es difícil y aun imposible comprender y describir las consecuencias de aquella horrible catástrofe. Desde luego se conoce que las aguas por su caída, por su sobordamiento y violencia agitación debieron trastornar los continentes, penetrarlos á una gran profundidad, allanar las montañas, ahondar los valles, derribar enormes masas de rocas, trasportar de un cima á otro las producciones, amontonar diversas materias mezcladas y confundidas juntas, y dejar de este modo monumentos de su desolación. En efecto; ¿no presenta el estado actual del globo la imagen de un trastorno? En las diversas comarcas de la tierra ¿no se hallan grandes amontonamientos de cuerpos que todos están irregularmente mezclados, arena, guijarros rodados, cuerpos marinos, peces y conchas confundidos con despojos de animales y vegetales? Y esta especie de caos ¿no es la consecuencia de alguna gran revolución? Así el sabio autor de una obra moderna titulada: *Investigaciones sobre los huesos fósiles de los cuadrúpedos* (Cuivre, *discurso preliminar*, p. 110) ha dicho en terminantes palabras: «Si hay alguna cosa constante en geología, es que la superficie de nuestro globo ha sido víctima de una grande y súbita revolución.» Y si la historia de todos los pueblos de acuerdo con la de Moisés nos demuestra la causa de esta revolución en la inundación espantosa universal llamada diluvio, ¿por qué la hemos de desear? Por último, la observación ha obligado á los sabios naturalistas á reconocerla; sin adoptar las explicaciones físicas que han inventado, nos

aprovecharemos de la confesion que hacen de la realidad de este gran acontecimiento. De modo que Pallas (uno de los naturalistas y viajeros mas ilustres de estos últimos tiempos, académico de S. Petersburgo), habiendo hallado en los helados climas de la Siberia huesos de elefantes y otros animales monstruosos, pero en grandísimo número, mezclados con huesos de peces y otros fósiles, se admiró extraordinariamente de los monumentos que creia tener á la vista de aquella terrible inundacion, como vemos por las siguientes palabras de su obra (*Observaciones sobre la formacion de las montañas, y cambios habidos en nuestro globo*, impresas en 1782, página 85): «Será, pues, esto aquel diluvio que casi todos los antiguos pueblos del Asia, los caldeos, los persas, los indios, los tibetanos, los chinos han conservado en la memoria, y lo fijan pocos años despues del tiempo del diluvio mosaico.»

6° En la *Hist. de la Acad. de las Inscrip.*, t. 9, en 42°, p. 1, hay el extracto de una memoria, en la que se manifiesta la utilidad que las bellas letras pueden sacar de la Sagrada Escritura, y en particular del libro del *Génesis*; sostiene el autor que allí es dónde debemos buscar el origen de las artes, de las ciencias y de las leyes; y M. Coguét lo ha probado detenidamente en la obra que ha compuesto sobre este asunto, *Origen de las leyes*, etc.

«Aunque estemos bien distantes, dice el sabio académico, de adoptar el sistema de los que pretenden hallar los héroes de la fábula en los patriarcas de que habla la Escritura, no podemos desconocer en algunas ficciones de la mitología ciertos rasgos del *Génesis*, una relacion bastante palpable. El siglo de oro, las islas encantadas, todas las alegorías bajo las que se nos representa la felicidad de la primera edad, y los encantos de la naturaleza en su primavera, todas aquellas con las que se pretende explicar la introduccion del mal moral y físico en la tierra, quizá no son mas que copias desfiguradas del cuadro que presentan á nuestra vista los primeros capítulos del *Génesis*....

«Todas las sectas del paganismo no son, hablando propiamente, mas que herejías de la religion primitiva, puesto que suponiendo toda la existencia de uno ó muchos seres superiores al hombre, autores ó conservadores del universo, admitiendo todas penas y recompensas despues de la muerte, prueban al menos que los hombres conocian las verdades de que abusan.... Siendo la religion natural el resorte de la razon, y hallándose uni-

do necesariamente su estudio al de la historia... En los libros de Moisés es en donde debemos empezar este estudio; allí es donde hallamos el verdadero sistema, presentado sin confusion; allí descubrimos las primeras huellas de la mitología y de la filosofía antigua. Moisés no solo fué el mas ilustrado de los filósofos, sino tambien el primer historiador, y el mas sabio de los legisladores. Sin el auxilio que sacamos de los libros sagrados, no habria cronología....

«Los escritos de Moisés abren los manantiales de la historia; presentan el espectáculo interesante de la dispersion de los hombres, del nacimiento de las sociedades, del establecimiento de las leyes, de la invencion y progreso de las artes; ilustrando el origen de todos los pueblos, destruyen las pretensiones de aquellos cuya historia va á perderse en el abismo de los siglos. En vano pretenderá la incredulidad hacer revivir aquellas oscuras quimeras producidas por el orgullo y por la ignorancia. Todos los fragmentos de los anales del mundo, reunidos con cuidado y discutidos de buena fe, concurren á hacer considerar el *Génesis* como el mas auténtico de los monumentos antiguos, etc.»

Quando vemos el aprecio y el respeto que han tenido los sabios mas distinguidos de todos tiempos y conservan todavía hacia nuestros libros santos, nos indignamos del tono de desprecio y disgusto con que ciertos incrédulos de nuestros dias han osado hablar de ellos. Como el *Génesis* es la piedra fundamental de la Historia santa, contra este libro es contra el que principalmente han buscado objeciones. No resolveremos aquí mas que algunas, las demás tienen su lugar en otra parte. V. CREACION, DILUVIO, AGUAS, DIA, etc.

1° Hay en el *Génesis*, dicen nuestros censores, muchas voces caldeas; luego este libro no se ha escrito hasta despues de la cautividad de Babilonia, cuando los judíos tuvieron conocimiento de la lengua de este pais. Pero es necesario no olvidar que Abraham, primer tronco de los hebreos, era caldeo; que Jacob su nieto, vivió quando menos veinte años en la Caldea, y allí nacieron sus hijos. Entonces la lengua de los hebreos y la de los caldeos eran muy semejantes, puesto que estos dos pueblos se entendian sin intérprete. Vemos todavía en la actualidad que el hebreo, el siríaco y el caldeo son tres dialectos de una misma lengua. Las palabras caldeas que se hallan en el *Génesis* y en los demás libros de Moisés, en vez de derogar la verdad de su historia la confirman plenamente.

2° En el *Génes.*, xiv, 14, está escrito que

Abraham persiguió á los reyes que habian saqueado á Sodoma hasta Dan; esta ciudad no se llamó así hasta el tiempo de los jueces, su primer nombre era Laís; luego el autor de este libro no ha vivido hasta tiempo posterior.

Lo primero que hay que saber es, si en tiempo de Abraham y de Moisés Dan era ciudad, y no un monte, valle ó arroyo. En segundo lugar, aun quando un copista hubiera puesto el nombre moderno en vez del antiguo, nada se deduciría contra la autenticidad de este libro ni contra la fidelidad de la historia.

3° Cap. 22, v. 14. El monte *Moriah*, sobre el que Abraham quiso inmolar á su hijo, se llama *el monte de Dios*; sin embargo no se ha llamado de este modo hasta Salomon, quando se construyó en él el templo; ¡Falsa erudicion! «Abraham, dice el texto hebreo, llamó á este lugar *Dios proveerá en él*; por esto se llama todavía *el monte en el que Dios proveerá*.» El templo se edificó en el monte Sion, y no en el monte *Moriah*.

4° Cap. 33, v. 31. El historiador enumera los príncipes que reinaron en la Idumea, antes que los israelitas tuviesen rey: este pasaje demuestra que escribia despues del establecimiento de los reyes, por consiguiente mas de cuatrocientos años despues de Moisés.

Mas debe saberse que en el estilo de aquellos tiempos, *rey* no significaba mas que un jefe de nacion ó de pueblo, puesto que, en el *Deut.*, xxii, 5, se dice que Moisés fué un *rey justo* á la cabeza de los jefes y de las tribus de Israel. El pasaje objetado solo significa que los idumeos habian tenido ya ocho jefes, antes que los israelitas tuviesen uno á su cabeza y se reuniesen en cuerpo de nacion. Si esta observacion se hubiese escrito en tiempo de los reyes, de nada hubiera servido; en boca de Moisés tenia un sentido perfecto y puesto en su lugar. Había dicho, c. 25 y 27, que segun la promesa de Dios los descendientes de Esau estarían sujetos á los de Jacob; y en el c. 36 hace observar que no habia por entonces ninguna apariencia de que esto debia suceder, puesto que los idumeos descendientes de Esau eran ya poderosos mucho tiempo antes que los de Jacob figurasen en el mundo.

Este sabio historiador habia hecho la misma observacion con motivo de otra promesa. Dios habia prometido á Abraham que daría á su posteridad la tierra de Canaan. *Gen.*, xii, 6. Pero en este mismo lugar observa Moisés, que cuando llegó Abraham estaban ya en posesion los cananeos; y xiii, 7, añade que tambien habia allí ferecos; no era pues una tierra

desierta de la que fuese fácil apoderarse. Y esta observacion hubiera sido absolutamente fuera de tiempo, si se hubiese hecho despues que los israelitas arrojaron á los cananeos.

Como en la conquista de la tierra prometida no debian tocar á las posesiones de los israelitas, idumeos, ammonitas ni mohabitas, era necesario que Moisés hiciera la genealogía de estos pueblos, señalase los limites de sus posesiones, demostrando las razones de la conducta de Dios. Las listas de las poblaciones, las topografías que traza, los rasgos de historia que mezcla con ellas son razonables, y su utilidad es bien conocida. Si todo esto no se hubiese escrito hasta despues de la conquista, en tiempo de los reyes ó despues, de nada serviría. Entonces muchos de estos pueblos habian desaparecido, se habian trasladado, habian mudado de nombre, ó se les habia quitado una parte de su territorio. No hay mas que confrontar el capítulo once del libro de los Jueces con el veinte y uno del libro de los Números, y se verá que trescientos años despues de Moisés sostenian los israelitas la legitimidad de sus posesiones por la relacion de los hechos presentada en la historia de Moisés. Casi no hay un libro en los del antiguo Testamento en el que el autor no refiera hechos, expresiones, promesas y predicciones contenidas en el *Génesis*. De modo que aun las objeciones que los incrédulos han reunido contra la autenticidad de este libro demuestran lo contrario á entendimientos sin prevencion; ellas nos hacen conocer que solo Moisés lo ha podido escribir, que estaba bien instruido, que no ha querido engañar á nadie, y que nada ha dicho sin razon.

Si el libro del *Génesis* es auténtico, al menos la historia de la creacion es falsa. Supone Moisés que Dios hizo sucesivamente y en muchos dias los diversos globos que ruedan en la extension de los cielos. Y Newton ha demostrado que esto es imposible; que los movimientos de los grandes cuerpos están de tal modo encañados y dependientes los unos de los otros, que uno no puede empezar sin otro; que es necesario que el todo se haya hecho, ordenado y movido en un instante.

Respuesta. El juicio de Newton prueba solamente que no concebimos como Dios ha hecho ó ha podido hacer las cosas tales como son; pero Dios, dotado del poder creador, ha hallado obstáculos á su voluntad y á su acción? Newton no concebía la causa de la atraccion; sin embargo la supuso para explicar los fenómenos. Este filósofo, mas modesto que los del dia, confiesa su ignorancia;

pero no ha sido tan temerario que establezca lo que Dios ha podido ó no hacer.

Pueden verse otras objeciones contra el *Genesis* resueltas en la refutación de la *Biblia por último explicada*, l. 6, c. 7. *Tratado histórico y dogmático de la verdadera religión*, t. 3, p. 194, etc. V. MOISÉS, PENTATEUCO, HISTORIA SANTA, etc.

Genio. Esta palabra, derivada del griego, ha significado entre los latinos, no solo el temple de alma y de carácter que cada uno traeamos al nacer, los gustos, las inclinaciones, las tendencias naturales, sino tambien un espíritu, una inteligencia, un Dios ó un demonio que ha presidido á nuestro nacimiento, que nos ha hecho tales como somos, y ha decidido de nuestra suerte para toda la vida. Esta noción, fundada en el politeísmo, formaba parte de la creencia de los paganos; un cristiano no podia conformarse con ella, sin parecer abjurar su fe.

Cuando la hisona divinizó á los emperadores, se juraba por su *genio* y por su fortuna; se erigieron altares á este pretendido Dios, se le ofrecieron sacrificios; este era un modo de obsequiarle; y los principes mas malos eran ordinariamente los que exigian mas imperiosamente esta señal de adulación. Los cristianos á quienes se queria hacer apostatar rehusaron constantemente jurar por el *genio del César*, porque esto era un acto de idolatría. « Juramos, dice Tertuliano, no por el *genio* de los Césares, sino por su vida, que es mas respetable que todos los *genios*. No sabeis que los *genios* son unos demonios... Nosotros acostumbramos exorcizarlos para arrojarlos del cuerpo de los hombres, y no á jurar por ellos, para atribuirles los honores de la Divinidad. » *Apolog.*, c. 32. Suetonio dice que Caligula hizo morir por los mas pequeños pretextos á los que no habian jamás jurado por su *genio*. *In Calig.*, c. 27. Probablemente serian cristianos.

Algunos incrédulos han justificado la conducta de los paganos y han vituperado la de los cristianos. La negativa, dicen, que hacian estos últimos, daba lugar á pensar que eran malos súbditos, poco afectos al soberano, y daban motivo para castigarlos con el último suplicio. ¡Qué!... ¿por que hubiese agradado á los paganos inventar una fórmula de juramento que era absurda é impia, debian los cristianos cometer el mismo crimen? Su fidelidad al gobierno la probaban mejor con su conducta que con sus palabras. No se les podia acusar de ningún acto de rebelion ó sedicion; pagaban fielmente los tributos, respetaban el orden público, y

aun servian en los ejércitos. Tertuliano lo hace presente á los perseguidores, y los desafia á que citen algun hecho en contra; eran pues inexcusables. Si se obligase á los incrédulos á atestiguar con juramento que son cristianos de entendimiento y corazon, se quejarían de esto como de un acto de tiranía. Así Jesucristo habia prohibido á sus discípulos pronunciar ningún juramento. *Mat.*, v. 34, porque la mayor parte de los juramentos de los paganos eran impiedades. V. JURAMENTO.

Genito. Nombre que significa *engendrado* ó nacido de tal sangre. Los judíos llamaban así á los que descendían de Abraham sin ninguna mezcla de sangre extranjera, y por consiguiente á aquellos cuyos abuelos paternos y maternos eran israelitas, y que podían probar su descendencia, ascendiendo hasta Abraham. Entre los judíos helenistas, se distinguían tambien con este nombre á los que habian nacido de padres que no habian contraído alianza con los gentiles durante la cautividad de Babilonia.

Algunos censores tenaces de la religion judaica han tachado de crueldad á Esdras y á Nehemias, porque despues de la vuelta de la cautividad obligaron á aquellos judíos que se habian casado con extranjeras á despedir estas mujeres y los hijos que habian nacido de ellas. No se puede, dicen, llevar mas allá el fanatismo de la intolerancia; con justa razon los judíos eran aborrecidos de las demás naciones.

Nosotros sostenemos que la ley por la que Dios habia prohibido á los judíos esta clase de matrimonios era justa y sábia; los que la habian violado eran, pues, prevaricadores escandalosos; para restablecer las leyes judaicas en todo su vigor despues de la cautividad, era necesario desterrar y reprimir absolutamente este abuso. Una experiencia constante de cerca de mil años habia probado que estas alianzas habian sido siempre fatales á los judíos; y conforme á la prediccion de Moisés nunca habian dejado las mujeres extranjeras de arrastrar á la idolatría á sus esposos y á sus familias; este era uno de los desórdenes que Dios habia querido castigar en la cautividad de Babilonia; Esdras y Nehemias no podian dispensarse de desterrarlo absolutamente de la república judaica, puesto que dependia su prosperidad de su fidelidad en guardar la ley de Dios. *Véase* Judíos.

Genovevanos. Canonigos regulares de Santa Genoveva, cuya cabeza ó superior está en París; se llaman tambien canonigos regulares de la congregacion de Francia. Para conocer el origen de la abadia de Santa Geno-

veva y sus diferentes revoluciones, se deben leer las *Investigaciones sobre París* por M. Jallot; nos parece haber probado sólidamente que desde la fundacion hecha por Sta. Clotilde á principios del siglo VI, la iglesia de Sta. Genoveva ha sido siempre servida por canonigos regulares. El año 1148 doce canonigos de S. Victor fueron llamados á ella, é introdujeron la reforma en virtud de una bula del papa Eugenio III. Se introdujo de nuevo por el cardenal de la Rochefoucault, abad comendatario de esta abadia el año 1625; fué confirmada por cartas patentes en 1628, y por una bula de Urbano VII en 1634. El V. P. Faure, canonigo regular de S. Vicente de Solis, despues de haber restablecido la regularidad en su casa y algunas otras, tambien tuvo la mayor parte en la reforma de la de Sta. Genoveva, de la que llegó á ser cabeza.

Esta congregacion está esparcida en muchas provincias del reino; sus miembros, siguiendo el antiguo espíritu de su instituto, hacen los mismos servicios á la Iglesia que el clero secular. El abad regular de Sta. Genoveva es el general superior; muchos de estos canonigos, particularmente desde la última reforma, se han distinguido por sus talentos, por sus obras y por sus virtudes.

Gentil. Los hebreos llamaban *gojim*, naciones, á todos los pueblos de la tierra que no eran israelitas. En el principio esta palabra no tenia nada de ingrata, pero despues los judíos unieron á ella una idea muy desventajosa por la idolatría y los vicios de que todas las naciones estaban infectadas. Cuando fueron convertidos al Evangelio, continuaron llamando *gentes*, naciones, á los pueblos que no eran todavía ni judíos ni cristianos. S. Pablo es llamado el *Apostol de las gentes* ó de las naciones, porque se dedicó principalmente á instruir y convertir á los paganos.

Muchos judíos aferrados con los privilegios de su nacion, con las promesas que Dios les habia hecho, con la ley que les habia dado, se sublevaron porque los *gentiles* eran admitidos á la fe sin sujetarse á las ceremonias del judaismo. Fué necesario un decreto de los apóstoles reunidos en Jerusalem para decidir que bastaba creer en Jesucristo para salvarse. *Act.*, xv, 5 y siguientes. Mas á pesar de esta decision muchos perseveraron en su opinion, y fueron llamados judíos ebionitas; contra ellos principalmente escribió S. Pablo su carta á los galatas.

Los profetas que habian anunciado la conversion y la futura salvacion de los *gentiles* no habian dado á entender de ningún modo que estarían sujetos al judaismo; al contra-

rio, habian predicho que en la venida del Mesias habria una nueva alianza. *Jerem.*, xxxi; una nueva ley, *Isaías*, xlii, 4; un nuevo sacerdocio, *Lxvi*, 21; nuevos sacrificios, *Malag.*, i, 10; que los del templo de Jerusalem enteramente cesarian, *Daniel*, ix, 27, etc.

Era, pues, de parte de los judíos una pertinacia muy mal fundada el pretender que la ley de Moisés habia sido para todos los pueblos y para siempre; que no podia haber salvacion para los gentiles sin observar las ceremonias legales. Los judíos del día, que perseveran aun en esta preocupacion, son todavía menos inexcusables que sus padres; diez, y ocho siglos en los que Dios ha hecho impracticable la ley de aquellos deberian por último desengañarlos.

Cuando se conoce la antipatia que reinaba entre los judíos y los *gentiles*, se comprende cuán difícil ha sido el acostumbrarlos á que fraternizasen juntos; sin embargo, esto es el prodigio que ha obrado el cristianismo.

Los censores antiguos y modernos del judaismo han insistido mucho en el carácter insociable de los judíos, en el desprecio y aversion que tenían á los extranjeros; han concluido que esta prevenccion provenia de los mismos principios de la religion judaica. Esta es una falsa preocupacion que es fácil desvanecer.

La aversion de los judíos para con los paganos no nació hasta despues de la devastacion de la Judea por los reyes de Asiria, despues de la persecucion que sufrieron los judíos de parte de Antiojo por motivo de su religion. Es natural mirar con malos ojos á los enemigos que nos han hecho mucho daño. Se aumentó el odio por las extorsiones y vejaciones que experimentaron los judíos de los gobernadores y soldados romanos. Tácito conviene en que esto fué lo que excitó á los judíos á la sublevacion; pero no habia sucedido antiguamente. Los israelitas debían subsistir en la Palestina un gran número de cananeos; David, á pesar de sus victorias, no les declaró la guerra; Salomon se contentó con imponerles un tributo. *II Reg.*, ix, 21. En su reinado se contaban en la Judea mas de 130,000 extranjeros prosélitos. *II Paralip.*, ii, 17. Entonces, sin embargo, eran los judíos los señores; estaban en un comercio habitual con los tirios, los egipcios, los idumeos, etc.

Moisés les habia mandado que tratasen á los extranjeros con mucha humanidad, porque ellos mismos habian sido extranjeros en Egipto. *Exod.*, xxii, 21; *Levit.*, xix, 33; *Deut.*, x, 19, etc. Lo mismo les repiten los profetas, *Jerem.*, vii, 6; etc. David felicitó á Jerusalem,

porque se reunieron en ella los caldeos, los filios, los etíopes, y aprendieron á conocer al Señor. Ps. 86. Salomon ruega á Dios que atienda á los votos de los extranjeros que van á orar á su templo. *III Reg.*, viii, 41, etc. No es pues cierto que los judíos hayan tomado de su misma religión y de sus leyes la aversión que tenían á los *gentiles*; aborrecían aun más á los samaritanos, aunque estos últimos fuesen hasta cierto punto profesión del judaísmo.

Otros razonadores, muy mal instruidos, se han persuadido que, según los principios del judaísmo y del cristianismo, Dios, ocupado únicamente de los judíos, abandonaba enteramente á los paganos ó *gentiles*, no les concedía ninguna gracia, lo debía en la imposibilidad de obrar su salvación. Este es un error que lo refutaremos en la palabra *Israel*.

Genuflexion. Acción de doblar las rodillas; es un modo de humillarse ó de abajarse en presencia de alguno para honrarle. Este signo de humildad se ha usado siempre en la oración.

En la consagración del templo de Jerusalén, Salomon oró de rodillas y con las manos elevadas al cielo. *III Reg.*, viii, 54. En una ceremonia semejante, Ezequías y los levitas se pusieron de rodillas para alabar y adorar á Dios. *II Paralip.*, xxxi, 30. Un oficial de Achab se arrodilló delante del profeta Elías. *IV Reg.*, i, 43. Jesucristo oró de rodillas en el Huerto de las Olivas. *Lúc.*, xxii, 41. S. Pablo dice que dobló sus rodillas delante del Padre de Nuestro Señor Jesucristo. *Ephes.*, iii, 44. No es muy sorprendente que desde el principio haya estado en uso en la Iglesia cristiana este modo de orar.

S. Ireneo, Tertuliano y otros PP. nos dicen que el domingo y desde Pascua á Pentecostés se abstienen de arrodillarse; se oraba de pie en memoria de la resurrección de Jesucristo; pretenden algunos autores que esto fué ordenado así por el concilio de Nicea. Mas, en lo demás del año, es cierto que el pueblo y el clero se arrodillaban durante una parte del servicio divino.

Malamente los etíopes ó abisinios evitan doblar las rodillas durante la liturgia, y pretenden conservar en esto el antiguo uso. Los rusos miran como una indecencia el rogar á Dios de rodillas, y los judíos rezan de pie todas sus oraciones. Hubo en el siglo VIII una secta de agnósticos que sostenían que era una superstición el arrodillarse para orar. Se engañaban evidentemente, pues está probado lo contrario por la Sagrada Escritura. La *genuflexion* no es esencial á la oración; mas

no se la debe vituperar, ni afectar una postura diferente, para contradecir el uso de la Iglesia.

Observa Baronio que los santos habían llevado á tal grado el uso de la *genuflexion*, que algunos habían gastado el suelo en el punto donde se ponían. S. Jerónimo y Eusebio dicen de Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, que sus rodillas estaban tan endurecidas como las de un camello.

En general, los signos exteriores son por sí mismos indiferentes; la opinión común y el uso son los que determinan la significación. Porque empleemos para honrar á las criaturas las mismas señales que para honrar á Dios, no se sigue que los demos el mismo culto que á Dios; el oficial de Achab, que se arrodilló delante del profeta Elías, ciertamente que no tenía intención de darle un culto divino.

Doblamos nuestras rodillas delante de las imágenes de los santos; un religioso recibe de rodillas las reprensiones de un superior; se sirve de rodillas á algunos reyes entre los ingleses, los hijos piden de rodillas la bendición de sus padres y madres; es evidente que estas señales de respeto varían de significación según las circunstancias. No debemos imitar la pertinacia de los cuáqueros que tienen esculpido en quitarse el sombrero para saludar á alguno. No son menos ridículos los protestantes cuando nos acusan de idolatría, porque nos arrodillamos delante de una imagen.

Geografía sagrada. En el artículo *Geótesis* hemos observado, que una de las pruebas de la autenticidad de la verdad de la Historia santa escrita por Moisés son los por menores geográficos en que ha entrado, y la atención que tuvo en colocar en ella la escena de los acontecimientos que refiere; sabía precaución que no han tomado los autores de las diferentes naciones que han intentado dar el origen del mundo. En el *Chou-King* de los chinos, en los *Védams* ó *Dédams* de los indios, en los libros de Zoroastro, se ha querido subir hasta la creación; pero no se dice en qué puntos de la China, de las Indias ó de la Persia han vivido los personajes de que hablan, ni dónde se han verificado los hechos que refieren. Prueba bastante cierta de que los autores de estos libros escribían al acaso, ó solo con la imaginación; lo mismo sucedió con las fábulas de la mitología griega.

Mas instruido Moisés, y que nada inventaba, ha colocado en el Asia la cuna del género humano, en los extremos orientales del Asia, como han hecho en nuestros días algunos filó-

sos sistemáticos, sino en la Mesopotamia, en las orillas del Tigris y del Eufrates. Sin embargo, Moisés había nacido en Egipto, bien distante de la Mesopotamia; nada ha concedido al gusto ni á la preocupación nacional; ha seguido fielmente la tradición de sus abuelos, testigos no sospechosos y bien informados. También coloca en el mismo lugar el nacimiento y propagación del género humano después del diluvio; y de aquí es de donde hace partir á los descendientes de Noé, para ir á poblar las diferentes comarcas de la tierra.

En este punto interesante para todas las naciones, el testimonio de Moisés está confirmado por los monumentos de la historia profana. Según nuestro juicio, todo ha venido de Oriente, letras, artes, ciencias, leyes, comercio, civilización, frutos los mas exquisitos, etc. Nuestros abuelos galos ó celtas, bárbaros todavía, fueron civilizados por los romanos; estos lo habían sido por los griegos; los griegos, según sus propias tradiciones, habían recibido de los egipcios; y de los fenicios sus primeros conocimientos; y los fenicios se aproximaban á las comarcas en que Moisés coloca las primeras habitaciones y las primeras sociedades políticas. Cuando se ahogaron entre nosotros los conquistadores del Norte, fué necesario todavía volver á Oriente con las cruzadas, para volver á encontrar una parte de lo que habíamos perdido.

Pero no se limita Moisés á hacer partir de las llanuras de Sennar las diferentes poblaciones, sino que también las sigue en sus emigraciones y diversas paradas. Distingue por sus nombres las que se espacieron en el Mediodía, en la Siria, la Palestina, el Egipto y las costas de Africa; las que se adelantaron en el Oriente hacia la Arabia, la Persia y las Indias, las que volvieron al Norte entre el mar Caspio y el mar Negro, para ir á despreciar las nieves y las escarchas de la zona glacial; aquellas, en fin, que de un año en otro han ocupado el Asia menor, la Grecia, y las islas del Mediterráneo, para venir luego á establecerse en las orillas del Océano. A pesar de la gana que han tenido muchos críticos de descubrir errores en estos por menores, todavía no han podido hallarlos defectuosos; y los que han afectado separarse de los planes que ha trazado Moisés no han producido mas que fábulas y visiones.

Finalmente, no es menos exacto Moisés en describir el origen y la situación de los descendientes de Abraham, de Loth, de Israel y de Esaú, y en colocar los idumeos, los ma-

dianitas, los amononitas, los moavitas, sin omitir los extranjeros, como los filisteos y los amalecitas, etc., cada uno en el suelo que ocupaba. En el testamento de Jacob presenta una topografía de la Palestina, señalando á cada uno de los hijos de este patriarca la porción que debía poseer su tribu. Después de haber marcado el camino y los sitios de descanso para los hebreos al salir del Egipto, traza su marcha y sus diversos campamentos en el desierto, y los hace llegar á dar vista á la Palestina y al Jordán; antes de morir coloca ya dos tribus á la ribera oriental de este río. No era posible que fuera mas exacto.

Muchos sabios se dedicaron á ilustrar la *geografía* de la Sagrada Escritura para facilitar el estudio de la historia. Las indagaciones de Bochart serían en este punto mas satisfactorias si se hubiese entregado menos á las conjeturas; y al deseo de explicar por la historia sagrada las fábulas de la mitología griega. Pero todos los que después trabajaron sobre este mismo objeto, supieron aprovecharse de sus luces. El mismo advirtió que las terribles revoluciones del mundo, las emigraciones de los pueblos, y la variación en las lenguas y en los nombres, hicieron oscuras una infinidad de cosas; sin embargo, en fuerza de comparar los *geógrafos* y los viajeros de diferentes épocas, se llegaron á disipar las mas de estas tinieblas que produjo el transcurso de tan largos tiempos.

En la Biblia de Aviñón hay muchas disertaciones sobre varios puntos de *geografía sagrada* sobre la situación del paraíso, división de la tierra entre los hijos de Noé, el paso del mar Rojo, marchas y campamentos de los israelitas en el desierto, etc. En la misma tambien se contiene ó indica una *geografía sagrada* ó *histórica* por M. Robert, dos vol. en 12^o, París, 1747.

Geología. El examen de los diferentes sistemas que se han inventado desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, para dar razón de la composición de este universo; conduce á las conclusiones siguientes: primera, que en punto á teorías generales no se ha inventado nada de nuevo por los geólogos modernos; segunda, que todas las hipótesis y todos los sistemas que se habían levantado contra la narración del Génesis han caído, refutados los unos por los otros; tercera, que los hechos probados, únicos que están fuera de discusión, no son opuestos á la Biblia; al contrario, han dado una nueva demostración á la relación que Moisés hizo, así de la creación del mundo, como de los trastornos que